



Dirección de Prensa

INTERVENCIÓN DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN VELORIO DE MARGOT LOYOLA

Santiago, 4 de Agosto de 2015

Querido profesor Osvaldo Cádiz, familia de la maestra Margot Loyola, a todas y todos los que hoy día están aquí y han estado durante todo el día homenajando a nuestra querida Margot.

Amigas y amigos:

Hoy es un día triste para todos nosotros, para todos los que conocimos y valoramos a esa tremenda mujer que fue Margot Loyola: su talento, su personalidad, su obra, su legado.

Es un día triste para mí, no sólo en mi condición de Presidenta de Chile, sino también como una mujer que conoció y apreció la calidez, la sonrisa, la sabiduría de Margot.

Agradezco hoy su cercanía, su cariño, las oportunidades que tuvimos de conversar.

Ya he hablado del regalo que me hizo, que llevo siempre conmigo. Que tiene que ver también con aquello que conversamos en su cumpleaños número 95, en su casa en La Reina, cuando ella me hablaba de los pueblos originarios, cuando me cantó una canción mapuche y me regaló este anillo, que es un cultrún y que adentro tiene un cascabel, y que suena para las buenas vibras. Así me lo dijo ella: “espante las malas vibras, cada vez que lo mueva”.

Así era, así es y así será Margot Loyola. Esa mujer que nos acompaña y nos acompañará siempre, con su sonrisa, con esa vitalidad de la que nos



Dirección de Prensa

hablaba el profesor Cádiz, con su tenacidad, con su capacidad de escuchar al otro, pero sobre todo, también con esas ganas de aprender de los otros, de sus gestos, de las tradiciones, de su vida.

Margot Loyola, como las mujeres de su generación, como Violeta Parra, se lanzaron a los caminos para rescatar el canto campesino chileno, para poner en el centro de nuestra identidad a esos hombres y mujeres que mantenían viva la cueca, la tonada, los versos por ponderación, los bailes antiguos, parte central de nuestra historia y de nuestra identidad como nación.

A Margot le debemos el rescate de danzas que se creían extinguidas, de ritmos y melodías y tradiciones de nuestros pueblos originarios, desde el altiplano nortino a Rapa Nui, desde Chiloé al Valle Central.

A Margot le debemos discos imprescindibles, notas inolvidables y la manera en que supo transmitir a nuevas generaciones el amor por lo nuestro.

Y nada de eso se pierde con su partida. Por el contrario, se agiganta.

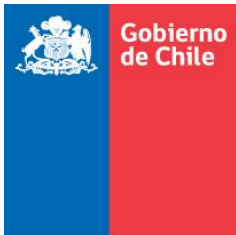
Lo sabe mejor que nadie el profesor Osvaldo Cádiz, que tras más de cincuenta años -54 años, Osvaldo- junto a ella, conoce a la perfección la dimensión de su legado, pero también la inmensidad de su amor.

Lo sabemos quiénes más de una vez la escuchamos tomar la guitarra y fascinarnos con su conocimiento, su chispa, su cariño por las expresiones y tradiciones de nuestro pueblo.

Porque Margot Loyola amaba lo que hacía, amaba cada nota, cada paso de danza, cada gesto, cada mirada.

Y amaba a esta patria nuestra con un amor profundo, pero además, con un amor muy verdadero. Y ella, encarnada en las nuevas generaciones que supo formar, estará siempre en nuestras vidas, en nuestra memoria y en nuestra historia.





Dirección de Prensa

Por eso, aunque su partida nos entristece, lo que hacemos aquí es agradecer su vida, agradecer su obra y la tarea que nos hereda. No olvidaremos nunca que nuestra identidad mestiza y diversa, es la que nutre esa búsqueda de un futuro mejor, más libre, más justo y más bello.

Y por todo aquello, muchas gracias, querida Margot.

* * * * *

Santiago, 4 de Agosto de 2015.

MIs.

